

(Elena Casado y Amparo Lasén (2014) “Epílogo: controversias y desasosiegos metodológicos”, en Amparo Lasén y Elena Casado, *Mediaciones tecnológicas. Cuerpos, afectos y subjetividades*, Madrid: CIS, 153-163.)

## **Epílogo: Controversias y desasosiegos metodológicos**

Amparo LASÉN y Elena CASADO

A lo largo del libro se han ido desgranando las conexiones entre las mediaciones tecnológicas y los procesos de constitución e interpretación de nuestros cuerpos, afectos y subjetividades; unas conexiones que destilan la matriz de contrastes (Strathern, 1980) – público/privado, razón/emoción, mente/cuerpo, humano/máquina, masculino/femenino, profesional/doméstico, etc.– en la que se juega su sentido o, visto desde otra perspectiva, los marcos de la experiencia (Goffman, 2006) que se recomponen en nuestras prácticas cotidianas. Como anunciábamos en la introducción las convergencias entre los diversos capítulos son múltiples; tan múltiples y polimorfas como las controversias que en su interrelación plantean. Por ejemplo, ¿cuáles son las continuidades y discontinuidades entre las formas de comunicación y representación cara a cara y las formas de interacción tecnológicamente mediadas? ¿Cuáles son las implicaciones epistemológicas de tomar las identidades, así formuladas, como objeto de estudio? ¿Hablamos de identidades, de autoconciencia o de procesos de subjetivación? ¿Cuáles son las relaciones entre esos términos y sus potencialidades? ¿Cómo se reconfigura la intimidad en los parajes socio-tecnológicos contemporáneos? ¿Cómo ir más allá de presupuestos modernos, comprometidos con la racionalidad reflexiva, la dialéctica y las narrativas de progreso? No pretendemos sin embargo cartografiarlas exhaustivamente ni mucho menos responderlas aquí. Queden simplemente planteadas algunas de ellas a modo de ejemplo y como apuesta por un debate abierto al que puede contribuir tanto la interpretación y apropiación por parte del/la lector/a como los posibles encuentros e intercambios futuros.

Las páginas siguientes no persiguen por tanto disolver o minimizar divergencias; tampoco resumir lo planteado. Y, sin embargo, mantienen cierto carácter conclusivo pues, además de por su ubicación, en ellas abordaremos una cuestión que se ha revelado clave tanto en nuestras investigaciones, particularmente en la que ha propiciado este libro<sup>1</sup>, como en el proceso de selección de textos y edición de este volumen. En los diversos capítulos cambian los acentos, los tonos, las motivaciones o las interpretaciones; sin embargo en ellos se percibe cierto aire de familia, tanto en los enfoques teóricos –desde el interaccionismo a las teorías del actor red, pasando por nociones como subjetivación y remediación o autores como Goffman– como en la apuesta por su articulación con lo empírico y en los planteamientos metodológicos. En todos ellos se constata directa o indirectamente que “el discurso no es la vida” (Foucault, 1970: 355) y, cabría añadir, los datos tampoco. De ahí que, con ciertas dosis de imaginación sociológica, en las investigaciones presentadas se haya

---

<sup>1</sup> Nos referimos a la investigación *Nuevas tecnologías de la comunicación y rearticulación de las relaciones de género: Emergencia, expresión y gestión de los conflictos en pareja*, financiada por la Dirección General de Investigación del Ministerio de Ciencia e Innovación (CSO2008-05207) en la que participaron con nosotras Antonio A. García, Rubén Blanco y Concepción Gómez. Los detalles pueden consultarse en la Introducción a este volumen.

tenido que adaptar *ad hoc* las técnicas de investigación social al uso o que se haya recurrido a otros formatos o metodologías<sup>2</sup>.

A esta suerte de constatado desajuste o desfase entre los métodos y técnicas de investigación al uso y las prácticas sociales emergentes en el contexto sociohistórico en que habitamos e investigamos dedicaremos estas últimas páginas. Por prácticas emergentes entendemos aquellas que rearticulan y movilizan elementos nuevos con otros ya existentes y que los modos de investigación y análisis más extendidos sólo pueden explicar parcialmente, más aún hoy, cuando desde diferentes disciplinas se viene poniendo en cuestión la primacía de lo narrativo o lo discursivo (Lash, 2005). Ello requiere indagar nuevas maneras y prácticas de abordaje, conceptualización y presentación (Rabinow, 2008: 4). La intención no es otra que abrir, ahora que casi se cierra el libro, nuevos espacios para las convergencias y las controversias<sup>3</sup>.

### Desajustes metodológicos

En las investigaciones que hemos realizado en los últimos años en torno a las relaciones de pareja, los procesos de subjetivación con particular atención al género y las mediaciones sociotecnológicas, así como en muchas otras a las que nos hemos acercado (como lectoras, orientadoras o evaluadoras) han quedado de manifiesto las limitaciones de las técnicas más comunes, en particular de aquellas con las que estamos más familiarizadas (en nuestro caso, entrevistas y grupos de discusión), cuando lo que se pretende es reconstruir las prácticas y no sólo los discursos sobre ellas. Esto resulta aún más significativo si además se abordan cuestiones cargadas normativamente (la des/igualdad o la sexualidad por ejemplo) o ligadas a conflictos interpersonales, emociones negativas o prácticas emergentes, que generan disonancias o desasosiegos con respecto a los discursos hegemónicos. Así lo hemos constatado al investigar el papel de las innovaciones tecnológicas (móviles, redes sociales, fotografía digital, etc.) con respecto a las relaciones de género y/o del vínculo de pareja y sus conflictos (Lasén, 2011, 2012), las dinámicas de malos tratos (García y Casado, 2010) o los procesos de subjetivación implicados en las migraciones transnacionales (García, 2012). En todas esos casos se intuyen controversias ligadas a las transformaciones de la intimidad o las relaciones de género y a la reconfiguración práctica de las demarcaciones entre lo público, lo privado y lo íntimo que, sin embargo, no siempre se expresan en los datos o los discursos sobre ellas. Esto se hace particularmente explícito en las interacciones a distancia facilitadas por las tecnologías de la información y la comunicación y en la consiguiente necesidad de gestionar la accesibilidad y conectividad permanente que estas habilitan. Piénsese por ejemplo en cómo se producen modulaciones más complejas en las relaciones de pareja que la mera oposición entre ausencia y presencia o cómo en los espacios virtuales se modulan la intimidad, la privacidad y el ámbito público al superponerse allegados, conocidos y extraños, produciéndose al mismo tiempo reajustes entre lo que se considera apropiado o

---

<sup>2</sup> Por ejemplo, tanto Christine Linke como nuestro equipo realizamos entrevistas conjuntas a parejas —a caballo entre la entrevista individual en profundidad o semi-estructurada y el grupo triangular sin excluir cierto tinte de observación participante— y recopilamos diarios de uso que nos permitieran contrastar lo que se dice con lo que se hace. Del mismo modo encontramos formas de reapropiación del método etnográfico, combinando análisis visual y discursivo y material obtenido *online* y *offline*.

<sup>3</sup> De hecho, al finalizar el proyecto el mismo equipo de investigación junto con algunos otros colegas nos hemos embarcado en un nuevo proyecto financiado por el Plan Nacional titulado *CSO2012-37027 Innovaciones metodológicas para prácticas emergentes. Controversias y desasosiegos en torno a lo público/privado*, cuya información está disponible en <http://sociologiaordinaria.com/> para facilitar diversas formas y grados de participación.

inapropiado en cada una de esas interacciones y esferas. Tales controversias se atisban también en expresiones de desasosiego y vulnerabilidad (Castel, 1997) sintomáticas con respecto a las transformaciones sociales en curso, a esas formas emergentes donde se hibridan y remedian nuevos y viejos significados, nuevas y viejas formas de hacer, de decir y de existir, y de afectar y resultar afectado en nuestros encuentros cotidianos.

Así mismo, resulta significativo que mientras las ciencias sociales, como otras, se han embarcado en importantes debates teóricos en las últimas décadas, sin embargo en la metodología no parece suceder lo mismo. De hecho, la mayor parte de la bibliografía reciente sobre innovación metodológica o métodos emergentes sigue pivotando en gran medida en torno a las mismas técnicas (Nagy Hesse-Biber y Leavy, 2008; Gordo y Serrano, 2008; Tashakkori y Teddlie, 2003). No queremos decir con ello, sin embargo, que la innovación metodológica sea sólo, principal o necesariamente, fruto subsidiario de la innovación teórica (Nagy Hesse-Biber y Leavy, 2008), pues bien podría alimentarse este análisis crítico de las constatadas inadecuaciones y limitaciones de los métodos a los fenómenos estudiados, recuperando así de manera más prometedora el necesario vínculo entre empiria y teoría. Esto remite a su vez a la importancia de la escucha (Szendy, 2003), y de escuchar escuchar, esto es, de atender a cómo otros interactúan, se observan, hablan, se entienden o se malinterpretan. Todo ello nos devuelve a la importancia de atender a nuestras formas de interactuar en lo cotidiano (Garfinkel, 2006; Goffman, 1993, 2006; Willis y Trondman, 2002) y a los desasosiegos que el carácter poroso, ritual y controvertido de nuestras demarcaciones, por ejemplo la distinción público/privado, provocan.

Revisitar otras formas de hacer, como las propuestas por etnografía o la etnometodología, y estudiar las posibilidades abiertas por las nuevas tecnologías y medios (tanto diversas redes sociales como productos mediáticos audiovisuales en los que las cámaras se adentran en la intimidad o pretenden reproducirla) puede contribuir a superar esas limitaciones. Sin embargo, la metodología en las investigaciones sociales parece sometida a una poderosa inercia que reproduce un diseño legitimado (y, por ende, rutinizado), en el que se entrelazan, no siempre con el debido esmero, la estadística descriptiva y el análisis de discursos producidos en entrevistas y grupos de discusión, sin considerar siempre con suficiente calma su adecuación al objeto y a los objetivos perseguidos. En suma, la epistemología se diluye cuando la metodología deviene técnica, minimizando el carácter situado y sociohistórico de toda práctica social, incluida la investigadora. Y, en este último sentido, en un contexto de crisis económica que afecta también a la relación entre los recursos necesarios y los disponibles, es preciso preguntarse también desde la responsabilidad y el compromiso con lo público por la eficacia de estas formas de trabajar, dados sus elevados costes de producción, sus puntos ciegos y sus consecuencias no esperadas. Desde esta perspectiva cabe replantearse también seriamente por qué mientras que la explotación secundaria de datos cuantitativos es moneda corriente la reutilización de los materiales producidos mediante técnicas cualitativas es prácticamente nula<sup>4</sup> a pesar de que podrían permitir abordajes ulteriores, dado que siempre quedan relecturas por hacer, posibilidades analíticas sin explotar y controversias y convergencias por cartografiar.

---

<sup>4</sup> El reconocimiento de esta necesidad y la preocupación por buscar nuevas maneras colaborativas de investigar lo encontramos también en otros grupos e investigadores tanto en el panorama nacional (Cruces, 2012; Izquierdo, 2003) como en el internacional (García Canclini, Cruces y Urteaga, 2012; Rabinow, 2008; Latour, 2001; Hennion, 2005; Willis y Trondman, 2002).

Esa inercia y las presunciones que la orientan pueden estar comprometiendo los resultados de la investigación social, al no permitir dar cuenta de modo suficientemente satisfactorio de la complejidad y ambivalencia de las prácticas sociales, reducidas desde el diseño mismo a lo discursivo, con sus racionalizaciones, su carácter reflexivo y sus adecuaciones tanto a lo normativo como a la situación de investigación en que se producen. En concreto, en relación con los métodos y técnicas cualitativos, de los que se valen fundamental aunque no únicamente los estudios recopilados en este libro, hemos topado con problemas prácticos que merecen explicitarse. Así, por ejemplo, son comunes las dificultades en la contactación, bien porque los perfiles buscados no se corresponden con las categorizaciones con las que usualmente trabajan y cuentan las empresas con las que se subcontrata esta tarea, bien porque los sujetos en cuestión no encuentren mayor motivación en participar en la investigación o, simplemente, y en conexión con ambas cosas, por las consecuencias no intencionales de la búsqueda de beneficios por parte tanto de las empresas como de quienes están en sus agendas. Por otro lado, como la propia literatura metodológica señala, la configuración de la situación del grupo de discusión o de la entrevista formal favorece la circulación de los discursos hegemónicos, normativos o “políticamente correctos”, lo que se combina con el deseo de complacer al investigador. Todo ello incrementa las dificultades para abordar cuestiones relacionadas con la intimidad, la sexualidad, la conflictividad, las emociones “negativas” y, más en general, con las controversias y los desasosiegos cotidianos; algo que también sucede con los temas relacionados con la reconfiguración y el desdibujamiento de fronteras entre lo público, lo privado y lo íntimo, o con la articulación de las situaciones de interacción cara a cara con interacciones tecnológicamente mediadas (móviles, ordenadores, etc.). A todo ello se añaden las dificultades para dar cuenta a partir del material recabado de las dimensiones no intencionales de las prácticas estudiadas, esto es, aquellas que no son necesariamente conscientes, que no están sujetas a formas de reflexividad o que desbordan las motivaciones de los sujetos a la hora de tomar decisiones o describir lo que hacen.

En suma, reducir las prácticas sociales que se pretende analizar a los discursos sobre ellas resulta cuando menos parcial, más aún cuanto más emergentes son aquellas y más normativos o ritualizados sean estos. Las inercias metodológicas, problemáticas por definición si nos tomamos en serio la epistemología, lo son aún más hoy, tanto en clave de eficiencia y eficacia como de responsabilidad cívica y científica.

### **Explorando otras rutas**

Toparnos con esas limitaciones y problemas nos ha animado a explorar otras formas de indagar. Así, por ejemplo, hemos visto cómo algunos de los bloqueos o saturaciones de las entrevistas o las reuniones grupales se reducen en diversas formas de etnografía, ya sea en situación de copresencia, en entornos virtuales o en actividades cotidianas mediatizadas en ciertos géneros contemporáneos de telerrealidad, como los *reality shows*<sup>5</sup> o los programas en los que las cámaras entran en los hogares (*Supernanny*, *Mi casa es la mejor*, *Hermano Mayor*, etc.), donde además se ponen en escena más explícitamente las controversias y los desasosiegos a los que venimos refiriéndonos.

Ahora bien, ni el método etnográfico, ni la utilización de productos culturales (más allá de la literatura o a veces el cine y habitualmente de manera colateral), ni la ruptura de la

---

<sup>5</sup> Un ejemplo actual puede verse en Skeggs y Wood (2011). El papel de la cultura popular televisiva en los procesos de subjetivación e institucionalización de marcos de sentido ha sido un tema recurrente en el ámbito de los Estudios Culturales. Véase por ejemplo Gray (1995).

presunción de la necesidad de estar “físicamente” en el campo, como si lo *online* no pudiera ser tal, parecen gozar de crédito científico suficiente. Quizá sea hora, sin embargo, de romper inercias o al menos de plantearse la necesidad o la posibilidad de romperlas, lo que requiere desarrollar formas de análisis adecuados a estas realidades emergentes. Las resistencias a hacerlo no son ajenas a una curiosa visión, propia de antropólogos que visitan mundos exóticos, según la cual para hacer etnografía necesitamos una inmersión en el campo para superar una supuesta extrañeza y distancia inicial, distancia que luego hay que volver a recrear para lograr un análisis apropiado, todo ello acompañado de mucha reflexividad. Se trata de un curioso viaje de ida y vuelta, manifiestamente incomprendible para las etnografías de los mundos que ya habitamos. Dicha visión, que parece presuponer un extrañamiento o desconocimiento de lo que se va a estudiar, se contradice además con la exigencia de poseer ciertos conocimientos previos y familiaridad con el ámbito de estudio, como se pone de manifiesto, por ejemplo, en los formularios habituales de propuesta y evaluación de proyectos de investigación.

Nos encontramos así con lo que de manera humorística podíamos llamar los “misterios de la etnografía”. Por ejemplo, por qué a pesar de que solemos decir y oír que cuando se apaga la grabadora surge lo más interesante nadie parece tomarse seriamente reequilibrar esa primera fase y recrear la segunda. Tampoco se entiende por qué se sigue pretendiendo que quienes investigamos no estamos haciendo en muchos casos lo mismo que las personas observadas ya antes de observarlos, como si no viviéramos en el mismo mundo. Del mismo modo causa cierto estupor seguir repitiendo que informar desde el principio en los contextos de investigación de qué estamos investigando supone interferir en lo observado, como si pretender que no somos investigadores (y creer que los demás no se dan cuenta) no causara ningún tipo de interferencia. Recordemos, además, que las implicaciones de la observación son ya desde hace casi un siglo uno de los principios básicos de la investigación científica de las ciencias duras. Vale más, por tanto, tener alguna idea de cómo interferimos que comportarnos como ilusos pre-einsteinianos. Por último, y en relación con lo anterior, deberíamos preguntarnos por qué suponemos que cuando nos presentamos como investigadores dicho rol invisibiliza o anula cualquier otro, dejando de ser todas las otras cosas que somos, y que lo mismo les sucede a los demás.

En lugar de comportarnos de manera tan misteriosa sería conveniente diseñar metodologías que recreen el momento en que se apaga la grabadora, que utilicen la experiencia propia, que rompan con los ecos positivistas y elitistas del proceso de observación y que permitan establecer circularidades y conexiones diversas. Circularidades, por ejemplo, entre diferentes mediaciones (Hennion, 2005): digitales, mediáticas, visuales; o entre lo visual, lo discursivo, lo material, lo sensual y lo performativo (Denzin, 2001; Hartsock, 1998; Jones, 2008); conexiones con ámbitos como el digital, que son a la vez objeto de estudio, fuente de datos y espacio de producción y transmisión de conocimientos y resultados (Hine, 2005, 2004; Kuntsman, 2004; Estalella y Ardevol, 2011); conexiones también con la autoetnografía (Ellis, 2009; Ellis et al, 2011) y la etnografía experimental (Visweswaran, 1994), lo que remite a su vez a la circularidad entre los roles de sujeto y objeto; y circularidades también entre realidad y ficción, que nos permiten abordar los procesos de ritualización e hiperritualización (Goffman, 1987) así como la estetización de las prácticas cotidianas.

Con estos modos de indagar cabe pasar de los estudios *de* casos a estudios *en* casos o situaciones (Martínez, 2006), teniendo en cuenta el carácter asimétrico y doble de cualquier práctica: su “contenido”, esto es, los elementos documentables o analíticamente recuperables que sólo agotan las dimensiones calculables o formalizables de su descripción,

y también su “curso”, esto es, los elementos formalmente irrecuperables en cuya descripción se dan los aspectos formales y también los informales o tácitos. La asimetría reside en que así como en el curso de la práctica se encuentra perfectamente documentado su contenido, la descripción del contenido y resultado de la práctica, por muy completa y detallada que sea, no permite conocer los detalles del proceso necesario para producirlo (Izquierdo, 2003).

Con este objetivo, cabe también asumir, como propone la etnometodología, que la investigación social no sea sólo una actividad profesional especializada sino una actividad “ordinaria” orientada a descubrir los procedimientos metódicos de la vida cotidiana (Izquierdo, 2003). Así mismo, aunque desde otro ángulo, apostamos porque “el ‘producto’ de la investigación no tome la forma de un reportaje sobre prácticas exóticas, sino que desarrolle disciplinas híbridas en las que los estudios etnometodológicos de, por ejemplo, el trabajo de los abogados, pueda contribuir a la investigación legal misma” (Lynch, 1993: 274). Asumir el carácter ordinario de las prácticas, incluidas las investigadoras, esto es, su cotidianeidad y su imbricación con las formas de ordenación, subraya además el carácter colaborativo de la producción del conocimiento que, si bien relegado por las condiciones simbólicas y materiales impuestas por la modernidad (con su personaje del genio excelente, su separación positivista del objeto y sus institucionalizaciones de las diferencias y jerarquías) en paisajes tecnológicos como los que habitamos pueden ver socavadas sus bases<sup>6</sup>.

Poner la colaboración en primer plano tiene implicaciones metodológicas (y epistemológicas) de interés, tanto por lo que afecta a la forma de estar “en el campo” como por los modos en que abordar el análisis o los tonos con los que presentar sus resultados. Así, por ejemplo, promover formas de reciprocidad e intercambio con los sujetos cuyas prácticas estudiamos puede favorecer su implicación, ya desde la propia contactación, lo que puede contribuir también a enriquecer el análisis posterior. Sirvan de ejemplo prácticas de investigación que incitan a producir, circular y discutir narrativas o micronarrativas, como en la pregunta “resume tu vida en un tweet” del cuestionario online realizado para el proyecto “Jóvenes, culturas urbanas y redes digitales. Prácticas emergentes en las artes, el campo editorial y la música” (García Canclini, Cruces y Urteaga, 2012); o los ejercicios de explicitación, llamados también ejercicios de empirismo conceptual, llevados a cabo en escuelas de Arquitectura donde se pide a los participantes con unas indicaciones breves y claras que describan por escrito una situación en relación con una noción estudiada para luego trabajar de manera colectiva sobre los distintos textos, no ya para producir un análisis, sino una experiencia empírica o pragmática (Muniesa et al., 2005). Es este un ejemplo de la recuperación de la metáfora del “taller”<sup>7</sup>, donde los datos y la información que se va generando se comparte, lo que enriquece las interpretaciones posibles, al tiempo que facilita la transferencia de conocimiento con una mayor difusión no ya sólo de los resultados de investigación sino del proceso mismo, lo que a su vez puede servir como contrapeso al academicismo y al cómodo refugio de las inercias disciplinares.

Se amplían así las formas de participación e implicación en la producción de conocimiento, un proceso que además es posibilitado y amplificado por el uso de las nuevas tecnologías. Y

---

<sup>6</sup> Piénsese por ejemplo en lo que supone *Wikipedia* y en sus comparaciones habituales con la *Enciclopedia Británica*, o con otras posibles, como la que cabría establecer con el reciente, costoso y controvertido *Diccionario Biográfico Español* de la Real Academia de la Historia.

<sup>7</sup> Sirva como ejemplo el taller de observación de usos tecnológicos en entornos urbanos, celebrado en Arteleku en San Sebastián en 2005 (Lasén, 2008)

así, por ejemplo, estos espacios pueden recrear situaciones de intercambio informal, o pueden también facilitar el diseño y realización de experimentos de ruptura (Garfinkel, 2006) que contribuyan a "revelar" o "hacer visible" el complejo y sutil tejido de presupuestos subyacentes (*taken for granted*), incuidas las expectativas morales de fondo que en circunstancias normales o no problemáticas pasan inadvertidos en razón de su carácter omnipresente, implícito y rutinario.

Esta inspiración y traducción etnometodológica a nuestros intereses, problemas y objetos de estudio, sin obligarnos a seguir todos sus presupuestos, conecta por último con nuestra firme apuesta por una sociología ordinaria basada en el conocimiento ordinario (Maffesoli, 1993), en el estudio de lo banal y lo cotidiano, de lo vulgar, así como de lo no reflexivo, sin ser necesariamente irreflexivo. Tratamos así de dar cuenta de las ambivalencias y perversidad de lo cotidiano, frente a las observaciones positivistas recurrentes que identifican lo ordinario y sus modos de conocimiento y existencia con lo simple, superficial e ingenuo. Este conocimiento ordinario requiere también "sacar los laboratorios a la calle" (Latour, 2001), abrir las investigaciones a los demás (investigadores, estudiantes, participantes en las investigaciones y público interesado), dejarnos ver con las manos en la masa, compartir experiencias y dificultades en las aulas, seminarios y simposios, aprender de los modos ajenos y, en suma, a la imagen de los restaurantes modernos, hacer que la cocina deje de ser esa trastienda oculta (Martínez de Albéniz, 2009).

### **Bibliografía**

- Castel, Robert (1997): *Las metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*, Buenos Aires: Paidós.
- Cruces, Francisco (2012): "Jóvenes y corrientes culturales emergentes" en N. García Canclini, Néstor, F. Cruces y M. Urteaga (eds.), *Jóvenes, culturas urbanas y redes digitales*, Madrid: Ariel-Fundación Telefónica, 141-168.
- Denzin, Norman K. (2001): "The reflexive interview and a performative social science", *Qualitative Research* 1(1): 23-46.
- Ellis, Carolyn (2009): *Revision. Autoethnographic Reflections on Life and Work*, Walnut Creek CA: Left Coast Press.
- Ellis, Carolyn et al. (2011): "Autoethnography. An Overview", *FQS*, 12(1), Art. 10.
- Estalella, Alfredo y Ardévol, Elisenda (2011): "e-research: desafíos y oportunidades para las ciencias sociales", *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, 18: 87-111.
- Foucault, Michel (1970). *La arqueología del saber*. Madrid: Siglo XXI.
- García Canclini, Néstor; Cruces, Francisco y Urteaga, Maritza (eds.) (2012): *Jóvenes, culturas urbanas y redes digitales*, Madrid: Ariel-Fundación Telefónica.
- García, Antonio A. (2012): "Masculinidades desplazadas" en G. Quaranta et al (eds.) *Proyectos y Trayectorias Migratorias, Mercados Laborales y Políticas*, Buenos Aires: Ciccus.
- García, Fernando y Casado, Elena (2010): *Violencia en la pareja: género y vínculo*, Madrid: Talasa.
- Garfinkel, Harold (2006): *Estudios en etnometodología*, Madrid: Anthropos.
- Goffman, Erving (1987): *Gender Advertisements*, New York: Harper & Row Publishers.
- Goffman, Erving (1993): *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Buenos Aires: Amorrortu.
- Goffman, Erving (2006): *Frame analysis: los marcos de la experiencia*, Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

- Gordo, Ángel y Serrano, Araceli (eds.) (2008): *Estrategias y prácticas cualitativas de investigación social*, Madrid: Pearson Educación.
- Gray, Herman (1995): *Watching Race. Television and the Struggle for Blackness*, Minnesota: University of Minnesota Press.
- Hartsock, Nancy (1998): *The feminist standpoint revisited and other essays*, Colorado: Westview Press
- Hennion, Antoine (2005): "Pour une pragmatique du goût", *Papiers de recherche du CSI*, 001. Disponible en [http://halshs.archives-ouvertes.fr/docs/00/09/08/19/PDF/WP\\_CSI\\_001.pdf](http://halshs.archives-ouvertes.fr/docs/00/09/08/19/PDF/WP_CSI_001.pdf) (acceso 17 de mayo de 2013).
- Hine, Christine (ed.) (2005): *Virtual Methods: Issues in Social Research on the Internet*, London: Berg.
- Hine, Christine (2004): *Etnografía Virtual*, Barcelona: UOC.
- Izquierdo, Javier (2003): "La tercera juventud de Harold Garfinkel: una nueva invitación a la etnometodología", *Anduli: revista andaluza de ciencias sociales*, 3: 47-66.
- Jones, Kip (coord.) (2008): *Forum Qualitative Social Research*, Special Issue Performative Social Science, 9(2).
- Lasén, Amparo (2012): "Autofotos: subjetividades y medios sociales" en N. García Canclini et al. (eds.) *Jóvenes, culturas urbanas y redes digitales*, Madrid: Ariel-Fundación Telefónica, pp. 253-269.
- Lasén, Amparo (2011): "'Mobiles are not that personal': the unexpected consequences of the accountability, accessibility and transparency afforded by mobile telephony" en R. Ling y S. Campbell (eds.), *The Mobile Communication Research Series: Volume II, Mobile Communication: Bringing Us Together or Tearing Us Apart?*, Edison N.J.: Transaction Books, 83-105.
- Lasén, Amparo (2008): "Observaciones del uso de tecnologías en espacios urbanos. Crónica de un taller de sociología visual", en E. Imaz (ed.) *La materialidad de la identidad*, San Sebastián: Hariadna, pp. 241-260.
- Lash, Scott (2005): *Crítica de la información*, Buenos Aires: Amorrortu.
- Latour, Bruno (2001): "¿Qué protocolo requieren los nuevos experimentos colectivos?", *Boletín CF+S*, 32/33. Disponible en <http://habitat.aq.upm.es/boletin/n32/ablat.es.html> (acceso 17 de mayo de 2013).
- Lynch, Michael (1993): *Scientific Practice and Ordinary Action. Ethnomethodology and Social Studies of Science*, Nueva York: Cambridge University Press.
- Kuntsman, Adi (2004): "Cyberethnography as home-work", *Anthropology Matters*, 6(2). [http://www.anthropologymatters.com/index.php?journal=anth\\_matters&page=article&op=view&path\[\]=97](http://www.anthropologymatters.com/index.php?journal=anth_matters&page=article&op=view&path[]=97) (Acceso 17 de mayo 2013)
- Maffesoli, Michel (1993): *El conocimiento ordinario. Compendio de sociología*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Martínez de Albeniz, Iñaki (2009): "Hablando con la boca llena. De lo social como régimen de (in)compatibilidad entre comer y hablar", en G. Gatti, I. Martínez de Albeniz y B. Tejerina (coords.) *Tecnología, cultura experta e identidad en la sociedad del conocimiento*, Leioa: Universidad del País Vasco, 185-214.
- Martínez-Miguélez, Miguel. (2006) "Conocimiento científico general y conocimiento ordinario", *Cinta de Moebio*, 27: 1-10. Disponible en <http://www.facso.uchile.cl/publicaciones/moebio/27/martinez.html> (Acceso 30 de mayo de 2012)



- Muniesa, Fabián; Luque, Enrique; Chinchilla, Izaskun y Jaque, Andrés (2005): "Ejercicios de empirismo conceptual en arquitectura", *AIBR Revista de Antropología Iberoamericana*, nº Extra 1.
- Nagy Hesse-Biber, Sharlene y Patricia Leavy (2008): *Handbook of Emergent Methods*, New York: Guilford Press.
- Rabinow, Paul (2008): *Marking Time: on the Anthropology of the Contemporary*, Princeton: Princeton University Press.
- Skeggs, Beverly y Wood, Helen (eds.) (2011): *Reality Television and Class*, London: British Film Institute.
- Tashakkori, Abbas y Teddlie, Charles (eds.) (2003): *Handbook of Mixed Methods in Social and Behavioural Research*, Thousand Oaks: Sage.
- Strathern, Marilyn (1980) "No nature, no culture: The Hagen case", en C. MacCormack y M. Strathern (eds.), *Nature, Culture and Gender*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Szendy, Peter (2003): *Escucha. Una historia del oído melómano*, Barcelona: Paidós Ibérica.
- Visweswaran, Kamala (1994): *Fictions of Feminist Ethnography*, Minnesota: University of Minnesota Press.
- Willis, Paul y Trondman, Mats (2002): "Manifiesto for Ethnography", *Cultural Studies & Critical Methodologies*, 2(3): 394-402.